

1)

He oído las palabras que se han pronunciado aquí en recuerdo de mi padre y puedo asegurarse que es algo más que un sentimiento de filial afecto el que me induce a agradecerlos.

No se necesitaria la verdad que ~~este recuerdo~~ me afectara tan de cerca para llenarme de emoción

Hay algo de profundamente conmovedor, de ejemplar, de virilmente noble en este conjunto de hombres esforzados que olvidada ~~por~~ por un momento sus preocupaciones para inclinarse ante el recuerdo de una vida de trabajo.

2)
Es el reconocimiento a la misión
cumplida, es la mano que se tiende
en un gesto de congratulación al la-
brador que no está ya junto a sus
árboles, es el homenaje rendido al
hombre que no buscó jamás los ho-
meajes.

Hablar de él, aun en estos
instantes,  me parece que fuera contra-
rizar su espíritu.

Si me oyera me diría:
- No hagas frases. Los discursos
son para los grandes hombres. Yo no
he hecho más que cumplir con mi de-
ber.

Para él, el trabajo era la
vida, y el cumplimiento del deber,

3)

aní fuera mostrando la muerte
por sus convicciones, como cuando mezo
en el campo de batalla o arrastran-
do sus achagues, como cuando veje,
"para no entregar la pala" según
la frase campesina, no importaba
heroísmo alguno ni merecía una
palabra de aplauso.



Era la obligación y nada más.
Este homenaje le hubiera
sorprendido a él más que a nadie.

~~No~~ No con razón, señores.

No es corriente, es raro
es casi extraordinario, ver rendir
al trabajo ^{especial}, a ~~este~~ ^{este} trabajo ^{especial}, ^{equilibrado}
austero, silencioso, sero-
nero, el aplauso que acompaña
a los que triunfan en otras activi-
dades más brillantes.

4)

El agricultor es el soldado desconocido del progreso.

La política, el foro, las letras, las armas, abren campos más fecundos a la cosecha del laurel.

La encina, símbolo del trabajo, crece lenta. La madera se aprovecha, no se admira.

Con el laurel, para a la inversa. Un escritor español, un gran poeta, al recordar los monumentos que en Sagunto evocan tantos nombres afamados como ruinas dejaron a un paso, se pregunta, mirando las colinas erigecidas, aún con los retoños de los olivos de otros siglos, que cultivaron manos ya olvidadas: ¿El olivar? ¿Quién plantó el olivar? ¿Nadie lo sabe; nadie lo recuerda.



"Oh vilipendio!" - exclama, "La
humanidad que el beneficio olvida
levanta bronce y marmoles al miedo!"

Es cierto. Sobre el trapajo de la tierra
pesa el olvido, como pena accesorio de
la maldición bíblica.

Es por eso que, en fuerza
de ser extraordinario, es más noble,
es más hermoso este recuerdo nes-
tro.

En nombre de mis hermanos
y en el mío, os lo agradezco desde
el fondo del alma.

Hay palabras gastadas en
el uso, como las monedas; pero hay

6)

una que, acaso por ser de oro, cuanto
mas gastada está mas resplandece,
mas ostenta la nobleza de su ley. Es
la palabra de la gratitud.

Gracias, señores.

==

